

CURSO ONLINE DE
**EDUCACIÓN
SEXUAL**

2
NIVEL

RETORNANDO AL DISEÑO DE DIOS

Plenamente convencidos de la
trascendencia de educar
Consejos para docentes y tutores

Plenamente convencidos de la trascendencia de educar

Consejos para docentes y tutores

En estos tiempos tan turbulentos, ¿es posible estar plenamente convencidos de algo? Por ejemplo, cuando hablamos de la pandemia y las vacunas, son tan divergentes las reacciones como las cosmovisiones. Nadie tiene plena certidumbre de que su postura sea totalmente correcta. Ya sea que estemos a favor o en contra, lo cierto es que faltan años para saber quién tiene la razón.

El impacto social medido en distintas variables como efectos adversos y colaterales, muertes o cambios epidemiológicos los podremos apreciar luego de que hayan pasado no años, sino décadas. ¿Pero en otros aspectos de la vida podemos estar plenamente convencidos de algo? Por ejemplo, en el plano espiritual enfrentamos grandes cambios.

Cuarenta años atrás la mayoría de la gente era cristiana. Dios estaba presente en los medios de comunicación y la palabra “Dios” abundaba. Hoy en día muchos preadolescentes o niños jamás entraron a una iglesia y, muchos padres que quieren la educación cristiana, rechazan los principios de fe que ella pregona. Los cambios intergeneracionales; es decir, entre una generación y la siguiente son vertiginosos en todos los órdenes, abriendo mayores oportunidades, pero creando nuevas problemáticas.

Pensemos en cuán accesible es la información. Todo se agiliza por las redes sociales. Aparecieron los *influencers*, perfectos desconocidos que se hacen cercanos por lo que muestran en sus perfiles. Y pensemos un minuto en el rol del docente. Solo una generación atrás la escuela era muy importante y los docentes valorados, altamente estimados por la familia extendida, los padres y la sociedad en su conjunto.

Ser ‘maestra’ o ‘maestro’ era un rol muy respetado. Existía prestigio social en el ejercicio de la docencia y en el sueldo que se les pagaba. Hoy en día los docentes deben ‘cuidarse’, ‘protegerse’ o ‘defenderse’ no solo de los alumnos, sino de los padres, de los colegas y de los directivos. El ideario personal puede ser motivo de persecución. Un sumario puede abrirse en un pestañeo y nadie puede medir las consecuencias.

El tema del género, lo que algunos han denominado ‘infancias’; el empleo del lenguaje inclusivo o deformativo; el abordaje de la educación sexual ‘integral’ que nadie sabe bien a qué hacen referencia esos términos, ya que son expresiones muy amplias que permiten modificar el concepto con inclusión o exclusión de filosofías o principios según el pensamiento imperante de turno, según quién gobierne.

A lo largo de los años hemos visto el avance anticristiano, primero de modo solapado. Ahora confrontativo y descalificante. Así aparece el sentido de vulnerabilidad, desprotección, despersonalización y desvalorización de la función social docente cristiana que socava el potencial de influencia sobre los educandos. ¿Pero esta apreciación es real? Aquí viene el ‘estar plenamente convencidos’. ¿Convencidos de qué?

Sarmiento dijo: **“El sentimiento religioso es, pues, la piedra angular de las buenas costumbres”**. En otras palabras, sin conciencia de Dios la sociedad se embrutece, aunque crezca en conocimiento académico. Sin embargo, no es lo que se dice en este tiempo. Hoy, desde todos los estamentos parece pregonarse la misma dialéctica en un intento por ‘deshacerse de Dios’.

¿Acaso no vemos la lucha espiritual en el ámbito educativo? Todo está orquestado para que Dios desaparezca de escena. Que nadie lo nombre, que nadie lo invoque y que nadie lo reconozca. Más allá de temas sexuales y sociales existe una confrontación espiritual. ¿Estamos a la altura de este momento histórico? ¿La iglesia está despierta batallando por la familia, las próximas generaciones y los valores del reino?

Debemos evaluar nuestras propias vidas. ¿Estamos convencidos de que el camino cristiano es el verdadero camino y que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo? ¿Estamos convencidos del valor de la santidad personal que debe extenderse a todas nuestras relaciones? ¿Estamos plenamente convencidos del cielo, el infierno y la eternidad? ¿Estamos convencidos de que habrá un juicio y de que todos daremos cuenta? Pues si nuestras convicciones espirituales no son auténticas y firmes, no podremos expresar:

Primero: Quienes somos. Un docente cristiano no es un docente con un plus, sino una persona de propósito eterno asumiendo un rol formativo. Claro, esto no encaja en la realidad social imperante porque la sociedad anti-Dios intenta apagar el fuego del Espíritu en nuestra vida. Dios puso sentido de eternidad en nuestros corazones, así dice Eclesiastés 3 y encendió el anhelo por cumplir una misión particular. Esa misión es llamada en la Biblia propósito. Tus contribuciones (grandes o pequeñas) son enormes aportes en la vida de esos niños y libera en ellos también el sentido de propósito.

Pablo lo entendía plenamente al expresar categóricamente: *“... yo corro cada paso con propósito... No solo doy golpes al aire. Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado”*, 1ª Corintios 9:26-27 (NTV). Además, dijo: *“... Hablamos como mensajeros aprobados por Dios, a quienes se les confió la Buena Noticia. Nuestro propósito es agradar a Dios... Solamente él*

examina las intenciones de nuestro corazón”, 1ª Tesalonicenses 2:4 (NTV).

Segundo, el rol fundamental que ocupamos: durante años hemos realizado prevención del abuso sexual infantil y es primordial el rol del docente. Se lo suele denominar ‘adulto confiable’. En muchos casos es el docente **el único** que cree el relato del niño y brinda ayuda a la víctima. Y la buena noticia es que, sin importar la situación del menor, siempre se llega a tiempo. ¿Qué significa? Que existen niveles diferentes de prevención: primaria, secundaria y terciaria.

Cualquiera sea el momento en que se impartan las enseñanzas, la intervención en pro de la defensa de esos niños redundará en un beneficio real, medido a futuro. ¿Existen realmente posibilidades de ayudar? ¡Claro que sí! E insistimos en ello. No bajemos los brazos ante las injusticias. Que nuestra vida permita manifestar compasión y amor por los más vulnerables.

Tercero, nuestro supremo llamado. ¿Por qué perdemos la vitalidad, el empuje, las fuerzas? Son normales las subidas y bajadas emocionales. Nos lleva toda la vida aprender a manejar las frustraciones, las pérdidas y los cambios en el camino. David y Pablo sintieron el peso emocional de las adversidades. David *“Dijo...Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl”, 1ª Samuel 27:1 (VRV).*

Pablo también tuvo momentos de desaliento: *“En el fondo de nuestro corazón creíamos que íbamos a morir; sin embargo, esto sucedió para que aprendiéramos a dejar de confiar en nosotros mismos y confiáramos en Dios, quien es capaz de resucitar a los muertos”, 2ª Corintios 1:9 (PDT).* ¿Cómo vencieron todas sus batallas? Aferrándose a Dios y manteniendo vital la comunión con el Señor. Aunque es humano desalentarse de tanto en tanto, el fin de toda lucha espiritual debe ser avanzar y no retroceder. Jamás debemos permitir que, ni siquiera pase por nuestra mente la posibilidad de que las dificultades apaguen nuestra fe.

Hoy la sociedad que nos rodea nos quita el vigor de la vida espiritual con su cinismo e incredulidad. Pero, dejemos de lado a los ateos, agnósticos y religiosos. Pensemos en nosotros: ¿cuántos vivimos en una constante primavera espiritual?

En tu caso particular y en relación a tu vida de comunión secreta con el Señor: ¿Ansías los momentos de oración, los días de búsqueda, las vigiliass para adorar con tranquilidad? ¿Estás creciendo en el conocimiento de Dios? ¿Te sientes desafiado a buscar más en lo secreto para que tu vida rebose de la abundancia del cielo?

Tanto el docente, como papá y mamá, tienen una verdadera asignación en la noble misión de educar,

que significa ‘encaminar’. ¿Qué ha pasado con tantos padres cristianos totalmente distraídos, que se ocupan tan poco de la vida espiritual de sus hijos? ¿Acaso creen que con una horita semanal en la iglesia contrarrestarán toda la maldad que sus niños reciben como influencia los siete días de la semana?

¿Puede una reunión de fin de semana aplacar toda la miseria e incredulidad que, por múltiples vías, alcanzan nuestros oídos toda la semana? ¿Qué está pasando con padres y docentes que no luchan con armas espirituales? Antes que levantes defensas, sigue leyendo. La iglesia en general y, muchísimos cristianos en particular, han dejado que su vida espiritual se enfríe. ¿Cómo lo sabemos? Miles de escándalos y divisiones en las iglesias. Miles de divorcios y abundancia de pecado sexual, por nombrar algunas aristas socialmente conocidas.

Nos acostumbramos a ir a la iglesia por estipulados y bien definidos tiempos, solo para las actividades programadas. De tanto en tanto recibimos algún alimento espiritual o escuchamos una prédica, más para saber qué dice pero sin el ánimo de responder con obediencia absoluta a la demanda de la Palabra de Dios. Somos oidores y no hacedores.

Piensa en tu realidad y tu propia vida: ¿cuánto tiempo dedicas a la oración diaria para tus asuntos, por tus hijos y por el ministerio que desempeñas? ¿Cuántos oran diariamente por sus alumnos, con clamor y pasión, de modo que Dios no pueda negar esas peticiones? ¿Cuántos hacen ayuno por la institución en la que trabajan? ¿Cuántos cuidan la presencia del Espíritu Santo tanto en las aulas, reuniones docentes o conversaciones informales? ¿Cuántos practican vigiliass de oración? ¿Tiempos de meditación en las Escrituras?

Son muy pocos los padres que toman estaciones específicas en el día para orar por sus hijos y, muchos menos aun, los que día a día le enseñan quién es Dios en medio de toda circunstancia.: “*Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego. Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes*”, Deuteronomio 6:5-7 (NTV).

¡Si no oramos ni ayunamos por nuestros hijos, ¿quién lo hará por los hijos de otros? Hemos perdido de vista el poder de las armas espirituales. Ni Jesús, ni los discípulos luchaban con armas humanas (argumentos, razonamientos, presuposiciones, derechos) sino con armas espirituales: “... *Nunca me valgo de planes ni métodos humanos para ganar mis batallas. Para destruir las fortalezas del mal, no empleo armas humanas, sino las invencibles armas del todopoderoso Dios...*”, 2ª Corintios 10:3-4 (NT-BAD).

¿Cuáles son las indestructibles armas con las que Pablo ganaba todas sus batallas? La fe, la oración y el ayuno. Hemos dejado que el arsenal de Dios se oxide por falta de uso. No creamos que ganaremos batallas imposibles sin la ayuda de Dios. Por otra parte, ¿por qué debería ayudarnos el Señor si Él no es la máxima prioridad de nuestra vida?

Tu vida de intimidad en el lugar secreto determinará el alcance de todo lo demás que emprendas, sin importar si es en un ambiente privado o ministerio público. El problema es que no lo creemos, por eso no oramos como debemos, ni nos arrodillamos llevando todo asunto ante el Señor.: *“No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios...”*, Filipenses 4:6-7 (NTV).

El apóstol Pablo ganaba todas las batallas que peleaba. ¿Cuál era su secreto? Peleaba con armas espirituales. Tenía sus sentidos entrenados para reconocer la voz de Dios y para experimentar su dirección en todo tiempo. Dios fluía sobrenaturalmente en él, como quiere hacerlo contigo pues *“Dios nunca cambia”*, Santiago 1:17 (BLS).

¿Tus hijos tienen problemas? ¿Tus alumnos se han tornado difíciles? ¿Un colega o directivo te hace la vida difícil? ¿Tus problemas se multiplican y la paz desaparece? ¿Cuánto tiempo más batallarás solo a nivel humano? Siempre existe una realidad espiritual velada tras una realidad física determinada. ¿Cómo avanzarás? ¿Has probado con las invencibles armas del Señor?

Sigamos el ejemplo de Pablo. Toda estrategia humana es limitada, pero Dios es Todopoderoso y puede sanar las emociones, cambiar los patrones de pensamiento y aún mudar el corazón de quien sea. He aquí algunos consejos que te llevarán a una temporada muy diferente:

- **Levántate media hora antes** para orar con tranquilidad y usa esos minutos para efectivamente orar, no para adelantar trabajo pendiente.
- **Programa una vigilia a la semana.** Si no tienes una, súmate con nosotros los martes de madrugada, por medio de nuestra canal de youtube, ya que se emite en vivo por las redes desde las 5 a.m. hasta las 7 a.m.
- **Comienza a practicar el ayuno**, no como algo religioso sino como tiempos especiales apartados para buscar a Dios con mayor ahínco. Los jueves ayunamos por los intereses del Señor y por nuestras peticiones particulares.
- **Sal a caminar con Dios.** No solo camines, ¡Ora mientras caminas!
- **Si tienes cónyuge comienza a orar con él o ella**, más allá de las oraciones formales y rutinarias. Verás que tu matrimonio será renovado, **si perseveran en ser compañeros de oración.**
- **Involucra al Señor en cada aspecto.** Si tienes hijos enséñales cuán bueno es el Señor, unas y

otra vez. Comparte tus experiencias de oración y búsqueda; pero para ello deberás tener una apasionada y auténtica comunión con Dios.

- **Si tienes cuentas pendientes ha llegado el momento de saldarlas**, ya sean dolores, palabras descuidadas, enojo, rencor. El hecho de que lleven mucho tiempo en tu corazón no significa que deben seguir allí. Si estás alejado de la comunión con el Señor, éste es el llamado que Dios mismo te hace. Que hoy sea el comienzo de una primavera espiritual. Si no revitalizar tu vida espiritual, si no abandonas los pecados secretos, si no pasas por un proceso de purificación en lo profundo, ya sea de consumo de pornografía, infidelidad actual o pasada, heridas, murmuraciones, no tendrás la capacidad espiritual para cumplir tu propósito y no contarás con la protección del Señor. ¡Sin obediencia no hay presencia!

Recuerda que Dios anhela solo tu bien: *“Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza... Si me buscan de todo corazón... me encontrarán...”*, Jeremías 29:11-14 (NTV).